

Movimiento de Izquierda Revolucionaria

EL REBELDE



Edición n° 277 - Octubre 2013



¡A CONTRUIR LA FUERZA DE LOS

TRABAJADORES Y EL PUEBLO!



LOS PATRONES Y SUS CUENTAS ALEGRES

Los ya más de veinte años de frustraciones y decepciones para los trabajadores y los sectores populares, que esperaron y confiaron saldar cuentas con la historia y recuperar todos los derechos perdidos con el golpe de Estado; para los oportunistas, que se encumbraron al poder pisando las espaldas y los hombros del pueblo, prometiendo alegría, recuperación democrática, verdad, justicia y la reparación de todos los daños y ofensas; finalmente se transformaron en las décadas de la identificación con el capitalismo y sus mecanismos de administración del robo, la corrupción y el engaño institucional. Los trabajadores tienen sobre su cabeza la misma legislación laboral de la dictadura, con las mínimas reformas para adaptarla mejor, a las necesidades patronales de mayor crecimiento de la economía al menor costo para sus bolsillos; con la previsión ocurrió lo mismo; con la educación, la salud y la vivienda solo hubo especulación y lucro. La inventada transición sirvió dos décadas para mantener y perfeccionar el modelo que nadie quería defender y justificar públicamente. El balance patronal no deja de ser sintomático, ellos –en lo esencial– han sido extraordinariamente favorecidos por las políticas concertacionistas de los últimos 20 años, y el representante de los empresarios lo expresa de forma muy clara cuando dice: “Chile ha tenido 30 años de buenas políticas públicas, que se basan en la seriedad fiscal, la apertura al comer-

cio exterior y la propiedad como motor principal de crecimiento. Esos son ejes importantes, los tres pilares fundamentales.”

Cuando en el año 86, los revolucionarios vaticinamos, empujados ya en nuestra derrota, que con el “Acuerdo Nacional” se preparaba con eficacia una salida burguesa a la crisis de la dictadura, teníamos razón, todo lo que venía se enmarcaba categóricamente en el proyecto clasista de la gran burguesía y el imperialismo, esperar lo contrario o ilusionarse con un proceso de restauración democrática, fue simplemente una ingenuidad política. La Concertación cumpliría en conciencia el papel de garante de la sobrevida del sistema y también de su modelo



El Rebelde no es un periódico imparcial. Estamos decididamente ubicados en la trinchera de los obreros y campesinos revolucionarios, de los pobres del campo y la ciudad.

Comunicaciones:

<http://chile-mir.org/>
<http://chile-mir.net/>
chilemir@gmail.com



económico, aún colapsado. Todo lo hecho y todo lo consolidado en cuanto a la resolución de la crisis del capital, se representa muy bien por el máximo dirigente de los patrones nacionales: “No da lo mismo quien gobierne, lo que importa es que la persona que gobierne aplique y lleve adelante las buenas políticas públicas que han situado al país, después de 30 años, donde está hoy: con equilibrios macroeconómicos, un papel preponderante de la propiedad privada y desarrollo social.”

Ese respeto a los pilares de los cuales habla Andrés Santa Cruz, los hace hoy demócratas, los hace hoy tratables y condescendientes en lo político, incluso hasta el punto de desmarcarse como burguesía de la guerra sucia que ellos mismos implementaron vía dictadura. Sin embargo, y con esto queremos concluir: Si por una vez, alguien osara, alguien se atreviera a tocar esos pilares, no debe cabernos la menor duda, que sin ningún remordimiento, sin ningún pudor político ni moral se convertirán de nuevo en **rabiosos perros golpistas**. Por esto es bueno y necesario conocer bien al enemigo y entender con mentalidad científica los antagonismos y contradicciones de la lucha de clases. Por eso es importante saber que creerles, hacerles el juego y estrechar sus manos manchadas con la sangre de nuestros hermanos de clase, es vergonzosamente TRAICIONAR.

Nosotros aún tenemos memoria para recordar y entender, que la dialéctica de la historia cada cierto tramo de tiempo, marca con avances y retrocesos el camino de los pueblos y hoy sabemos que esa correlación de fuerzas tantas veces esquivada, de a poco comienza a cambiar a nuestro favor, entonces nos asiste la certeza y convicción de que Lenin tuvo razón cuando vio en los Soviet el nuevo Poder, que el Che y Miguel vivieron sus combates porque la derrota de los pueblos es siempre breve y que la conciencia revolucionaria no puede sino resurgir una y otra vez para cambiar el mundo y remecer la historia



Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR - Chile





Apuntes políticos sobre la coyuntura nacional

Como en todo año electoral, la coyuntura de nuestro país ha pasado principalmente por la disputa política -entre las distintas fracciones del bloque en el poder- por un mayor posicionamiento mediático y político de las diferentes apuestas electorales. El movimiento de masas, fuerte en cuanto a la acumulación de experiencias pero débil en la capacidad de contrarrestar el juego electoral, ha pasado a un segundo plano, menos protagonista e influyente en el acontecer político nacional.

Sin embargo, si bien este año el movimiento de masas se ha debilitado en comparación a los años anteriores, ha habido importantes atisbos de *lucha reivindicativa*, así como ciertos “hitos” que dan cuenta del largo y complejo proceso de reconstrucción de la fuerza popular y del proyecto de clase. Además, se han mantenido en primer plano las críticas -cada vez más generalizadas- al régimen político burgués, a sus representantes y a parte importante de los principales pilares del capitalismo en Chile (sistema educacional, sistema de salud, sistema previsional, trabajo, etc.).

1. Las primarias y las proyecciones del bloque en el poder

El año comenzó con la ordenación -al parecer- definitiva de las candidaturas presidenciales. Tal como todo el mundo lo veía venir, Bachelet se impuso sin mayores dificultades como la apuesta política central de la Concertación y el Partido Comunista. La nueva coalición electoral (o Nueva Mayoría) aplastó al resto de las candidaturas primarias, las cuales -más que apuestas reales- eran más bien, *maniobras* políticas que pretendían dar un mejor *posicionamiento* a sus propuestas pro-

gramáticas dentro del futuro programa de gobierno y asegurar -dependiendo de los resultados- mayor o menor presencia de candidatos propios (de sus partidos) en las elecciones parlamentarias. Pese a que no hubo mayores novedades en las elecciones primarias -en términos del triunfo de Bachelet- si lo hubo respecto a la participación electoral, a la distancia obtenida por la candidata del PS-PPD, el paupérrimo resultado del candidato Orrego (DC) y la poca concurrencia en las mesas de la derecha. Dichas situaciones nos permiten proyectar varios escenarios hipotéticos, los que pueden ser relevantes para el devenir del movimiento de masas y la lucha de clases en Chile durante los siguientes meses o años.

Las cifras de participación electoral vienen cayendo desde la primera elección (plebiscito de 1988) hasta las elecciones municipales del año recién pasado. Los votantes se redujeron prácticamente en un 50% durante los últimos veinticuatro años y el padrón electoral *envejeció* significativamente. Las explicaciones son variadas, sin embargo gran parte de la *desafección electoral* tiene que ver directamente con un régimen político *desgastado* después de dos décadas de promesas incumplidas, cesantía estructural, problemas en el sistema de previsión, dificultades en el sistema de salud, crisis del sistema educacional, la pauperización general del trabajo, etc. A esto, se suma la implementación de un modelo económico que a todas luces -descaradamente- favorece la acumulación de riqueza por parte de los grandes grupos económicos, en desmedro de la clase obrera y el pueblo trabajador.

Todos esos problemas *sociales* (políticos) se han traducido en la baja participación electoral y,

en general, en la poca legitimidad de las instituciones políticas (según todas las encuestas el Congreso Nacional es la institución pública que goza de menos confianza en nuestra sociedad). La capacidad hegemónica que la Concertación lució durante los primeros diez años de gobiernos se fue reduciendo hasta llegar a un piso mínimo, inferior a un 25% de aprobación “ciudadana” (salvo determinadas figuras políticas “carismáticas” como Bachelet).

Nadie puede negar que la crisis de *participación política* es una realidad *tangible* y que junto a ella, el *régimen de dominación político* se encuentra –al menos- mellado. El mismo bloque dominante lo reconoce y apuesta sus cartas a la recomposición *orgánica* de la superestructura estatal en un mediano plazo (próximo gobierno). De ahí que la participación “abultada” de votantes en las elecciones primarias pasadas “sorprenda” de sobremedida a la mayor parte de los analistas políticos. Pero la mayor participación estimada en las elecciones primarias no significa –necesariamente- la recuperación del régimen político burgués.

En este caso la mayor parte de la participación electoral responde a la cantidad de propuestas electorales en juego, la candidatura mediática de Bachelet y la relativa novedad que representan las elecciones primarias de este tipo. Sin embargo, lo que concitó la mayor masa electoral fue la candidata de la Nueva Mayoría, quién –lamentablemente- se perfila con solidez inusitada frente a las próximas elecciones.

Es altamente probable que en la triple elección de fin de año, la cantidad de votantes –respecto a las elecciones municipales 2012- aumente considerablemente (en las elecciones pasadas votaron poco más del 40% de los electores en edad de votar). Además, con la cantidad de competidores por el sillón presidencial, el “arrastre” de votantes será mucho más extenso. Sin embargo, un nuevo triunfo de Bachelet no significará una recomposición *absoluta* del viejo *agente político hegemónico* que gobernó durante cuatro magistraturas seguidas.

La *crisis de representatividad* que atraviesa todo el sistema de partidos no será superada “sencillamente” por un gobierno populista, por un *aggiornamiento* del régimen político o por una batería de reformas al sistema educativo, previsional o de salud. Los problemas de *legitimidad* de los partidos de las clases dominantes están ubicados –en importante medida- en la *subjetividad* colectiva,

lo que transforma el problema de la inestabilidad de la *dominación de clase* en una *fisura estructural*, mucho más difícil de abordar y superar para el bloque en el poder. Hoy en Chile, se precipita una *crisis orgánica* entre los partidos políticos que administran el poder, y un *movimiento de masas* –en plena recomposición- que avanza *mayoritariamente* por fuera de la institucionalidad burguesa y que re-ubica lentamente los problemas sociales, económicos y políticos en la contradicción capital/trabajo.

Por lo tanto, sin bien un triunfo *concertacionista* va significar una regeneración importante –probablemente breve- de la confianza “ciudadana” en el poder ejecutivo y seguramente también, la recuperación de parte de la capacidad de *conducción* del bloque en el poder sobre las clases explotadas y demás sectores subalternos. Debido –como decíamos anteriormente- a las características *orgánicas* de la *crisis de representatividad*, esta regeneración *momentánea* no se traducirá en una recuperación *absoluta* de la capacidad de dominación-conducción del bloque dominante en su conjunto. Estará, de hecho, muy por debajo de la *capacidad hegemónica* exhibida por los dos primeros gobiernos de la Concertación. Habrá –en el mejor de los casos para los dueños del poder y la riqueza- una suerte de *distensión*, breve e inestable- entre el movimiento de masas y los administradores políticos del capitalismo en Chile.

Otro fenómeno político importante que se expresó en las elecciones primarias, fue la desastrosa candidatura de Claudio Orrego (DC). El “Toro” Orrego, otrora alcalde de Peñalolén e hijo de una de las figuras más importantes de la derecha *democratacristiana*, alcanzó apenas el 8% de los votos en la elección primaria, muy por debajo del 13% de Andrés Velasco (candidato independiente).

La derrota de Orrego, apoyado escuetamente por solo un pequeño sector de la DC, demuestra dos cuestiones elementales para la política nacional. Por un lado, la vieja DC no deja de perder apoyo social y político, está –evidentemente- muy por debajo del partido de gobierno “ícono” de la “transición democrática”, quién llevará dos militantes seguidos a la presidencia de la nación sin mayores dificultades electorales. También, por otro lado, demuestra la debilidad del discurso conservador-cristiano sobre la sociedad chilena contemporánea y, a la inversa, la fortaleza de los llamados sectores “progresistas” que con una apues-

ta “anti-conservadora” han sido capaces de conquistar a parte del electorado de centro.

Esta situación, en términos prácticos, es especialmente relevante para las próximas maniobras de los partidos dominantes e incluso para la izquierda revolucionaria propiamente tal. Es por ello que no debemos perder de vista el hecho de que una buena parte del eje de discusión programática del bloque en el poder y las luchas reivindicativas, girará en torno a las problemáticas que atravesarán cuestiones de índole “valórico”. Las *plataformas de lucha* locales y sectoriales desplegadas por los revolucionarios en todos nuestros frentes de masas, deberán ser capaces de abordar estos temas con profundidad y coherencia, sino quedarán (quedaremos) limitados en cuanto al campo de acción política, y la lucha *democrático-popular* no permitirá profundizar las contradicciones y ampliar las fisuras que abre el capitalismo patriarcal chileno.

La Democracia Cristiana, al igual que la mayor parte de las DC's mundiales, va camino a la extinción. El electorado *democratacristiano* natural marcha hacia la derecha, de hecho mientras la DC ha reducido sus parlamentarios ostensiblemente durante las últimas dos décadas, la UDI ha aumentado sus parlamentarios de manera considerable, mientras el resto de los partidos de la Concertación se han mantenido relativamente estables, los votantes de la DC se han “mudado” principalmente a la UDI.

La debilidad política de los autodenominados “socialcristianos” ha permitido un fortalecimiento ideológico de las posiciones más “progresistas” dentro de la Concertación, ha beneficiado especialmente la consolidación del PS como partido conductor de la coalición. La debilidad de la DC beneficia la imposición de la alianza PS-PC que impulsan los socialistas y la incorporación de *elementos* programáticos menos conservadores y populistas en el programa de gobierno de la Nueva Mayoría.

Por último, otro gran sismo político fue la baja participación en las primarias del electorado de derecha, quienes no alcanzaron ni a sumar un tercio de las votaciones totales efectuadas ese día (800.000 votos de 3.000.000 válidamente emitidos). Gran parte de la baja participación lo explica la poca competitividad de los candidatos en disputa, de hecho la Alianza misma bromeaba respecto a las pocas diferencias que había entre una propuesta y otra. Las votaciones entre dos candidatos

mellizos no son atractivas para los electores tradicionalmente de derecha. A la mayor parte de la “ciudadanía” que volcará su apoyo a la derecha en las próximas elecciones, le pareció irrelevante el triunfo de uno u otro candidato.

No obstante, la mayor complejidad para la Alianza no fue la falta de votos el día de las primarias, sino que la inesperada –y extremadamente sospechosa- bajada de la carrera presidencial de Longueira. Si bien, la elección presidencial ya se encontraba perdida para la coalición de gobierno, debido a la fortaleza electoral de Bachelet y al desprestigio generalizado de la gestión de Piñera (y otros factores más). La caída en desgracia de Longueira no hizo más que agudizar el problema de representación electoral que atraviesa la derecha política.

Mathei, sin duda, concita el consenso mayoritario entre los dos partidos de la Alianza. Sin embargo no será capaz de superar ampliamente el tercio de las votaciones en la próxima elección, lo que significa –sin lugar a dudas- un retroceso descomunal para una coalición que sacó un presidente hace apenas cuatro años y que se había acostumbrado a encumbrarse holgadamente sobre el 40% de las preferencias electorales.

La principal preocupación de la candidatura de Mathei es poder asegurar la mayor cantidad de diputados y senadores UDI-RN posibles para el próximo parlamento. Sin embargo, debido al pésimo gobierno de Piñera –en términos de apoyo social y político, además de un torpe manejo comunicacional- y los “tropiezos” electorales de los últimos meses (Golborne/Longueira) es altamente probable que los diputados y senadores de la Alianza disminuyan levemente su presencia parlamentaria, lo cual facilitará el ejercicio legislativo para la Concertación.

Es por lo anterior que Bachelet no solamente ganará sin mayores dificultades la contienda presidencial sino que además tendrá un parlamento “menos hostil”, que le permitirá avanzar en una serie de medidas de carácter populista que favorecerán la ampliación de su legitimidad social y entorpecerán –en primera instancia- el accionar político del movimiento de masas. Ni las cifras macroeconómicas conseguidas por este gobierno (superiores al gobierno anterior), ni el –supuesto- empleo pleno, ni la estabilidad microeconómica, potenciarán la candidatura –a estas alturas- decadente de Evelyn Mathei.

2. Los desafíos de los dueños del poder y la riqueza

obstante lo positivo que será -en un primer momento- el triunfo de Bachelet para el conjunto del bloque dominante y el proyecto de clase de la burguesía monopólica-financiera, los niveles de descrédito y des-legitimidad hacia el bloque en el poder, desde la mayor parte de los sectores sociales y políticos *movilizados*, además de la imposibilidad del sistema capitalista de solucionar el problema *estructural* de la desigualdad en la “distribución del ingreso” y la degeneración del sistema educacional, de salud y de previsión (y otros problemas más), hacen muy compleja -como ya habíamos indicado- la *regeneración absoluta* de la hegemonía que gozaba el régimen político y el modelo económico hace poco más de una década. En función de lo anterior, la burguesía, sus aliados y sus *partidos políticos funcionales*, trabajan arduamente para construir “consensos” sociales respecto a cómo recuperar los niveles de legitimidad necesarios para mantener el patrón de acumulación capitalista *andando*. Esto, a una *tasa de crecimiento* lo suficientemente abultada como para tener satisfechos a los dueños del poder y la riqueza, y sin que aquello -al mismo tiempo- signifique “alimentar” la “masa crítica” en su crecimiento y la lucha por mejorar las condiciones de vida y trabajo.

Es por lo anterior, que hoy día el *régimen de democracia restringida* diseñado y acordado entre la dictadura militar y la oposición burguesa en los años 80's, se encuentra en plena *fase de expansión gradual y flexibilización moderada*. Dicha *fase de expansión gradual y flexibilización moderada* de la estructura política de dominación, tiene como objetivo ampliar la participación social -por medio de diferentes mecanismos *institucionalizantes*- dentro de los márgenes de una democracia burguesa limitada y excluyente. Sin embargo, la *expansión gradual del régimen*, no significa ni significará una “vuelta” a la democracia liberal-burguesa aplicada -brevemente- desde fines de los años 50's hasta principios de los años 70's, y que permitió -dicho sea de paso- la penetración masiva de partidos populares en el parlamento burgués y el triunfo electoral de Salvador Allende. Ni tampoco la *flexibilización moderada* se traducirá en la apertura democrática del régimen a partidos u organizaciones de carácter anticapitalista o clasista. Cualquier eventual penetración de corrientes rupturistas

dentro del *régimen de democracia restringida* chileno, será inminentemente contenida por la burguesía y las fuerzas más leales del bloque dominante.

La *expansión gradual* y la *flexibilización moderada*, que se expresa por ejemplo en el voto voluntario con inscripción automática, la elección de CORES, el inminente término del sistema binomial, etc., son expresión concreta de la *táctica de contención de movilización* que está siendo desplegada por el bloque dominante. Esta, pretende reagrupar el “descontento social” y la “disconformidad política” en torno la “democratización” del Estado burgués y sus mecanismos de “participación ciudadana”.

Dicha *táctica* posee límites estrictos, por ejemplo: el sistema binominal no será cambiado en ningún caso por un sistema de elección proporcional, debido a que afectaría directamente la presencia en el parlamento de parte importante de los partidos de centro y derecha. Por lo tanto la apuesta “más profunda”, en este caso, es la aprobación de una especie de “binominal corregido” que permita mantener una correlación de fuerzas en el parlamento casi idéntica a la actual, pero incorporando a una mayor cantidad de diputados y senadores, y dando escaños especiales a los partidos políticos que superen un porcentaje mínimo de votos (probablemente el 5%).

Lo anterior permitirá una mayor presencia de parlamentarios del PC, lo que favorecería a una apariencia más “democrática” y “pluralista” del parlamento, a la vez que no afectaría prácticamente en nada la actual nómina de diputados y senadores de los partidos hoy presentes en el Congreso Nacional. Por el lado del PC, un “binominal corregido” le permitiría “monopolizar” el descontento social en su propia tienda, debido a que probablemente sería el único partido “crítico” con una presencia electoral considerable dentro del poder legislativo. Evidentemente, la ampliación de la presencia parlamentaria del PC no significará en absoluto una mayor representación de las “demandas sociales” en el congreso burgués. Más bien, lo que ocurrirá -para el PC- será el robustecimiento de su propia capacidad para negociar una inclusión más *formal* dentro de la Concertación y su influencia -siempre moderada- dentro del diseño programático de la coalición burguesa de centro.

De todas maneras, en cuanto a las “preocupaciones” centrales de la sociedad chilena,

el problema del régimen político –según todos los estudios de opinión- se ubica al final de la cadena de inquietudes. Por lo tanto, en última instancia, aunque se implementen una cantidad importante de reformas a la estructura de dominación política, las demandas y necesidades populares están ubicadas en un plano muy diferente y más complejo de revertir por su contenido material y económico.

Las inquietudes principales de la sociedad chilena –como ya decíamos- son: la seguridad pública, el sistema de educación, el sistema de salud, la previsión y el trabajo. Por consiguiente, la lucha *democrático-popular* y las demandas de clase, deben ser capaces –mediante sus *plataformas de lucha*- de abordar con profundidad dichas demandas, buscando siempre superar el carácter meramente economicista de la exigencia. A partir de lo anterior, pensamos que cualquier lucha que ubique los problemas –principales- en la “democratización” del régimen burgués, está –casi- completamente por fuera de las demandas populares y en línea con las demandas que emanan –realmente- desde la *pequeñaburguesía movilizadora* y, por consiguiente, no contribuyen sustancialmente al desarrollo de un movimiento de masas consistente y con independencia de clase. La contradicción *capitalismo/democracia* es real y antagónica, pero secundaria respecto al desarrollo de la lucha de clases actualmente en nuestro país.

Posemos la absoluta convicción de que el régimen burgués y el sistema capitalista deben ser enfrentados en el plano de la *acción de masas*, canalizando el descontento de clase por

medio de la lucha por *demandas populares* que fisuren realmente la estructura política de dominación y el sistema de explotación, al mismo tiempo que –dialécticamente- se construye el poder organizado de las clases explotadas y se profundiza en formas *más radicales* de lucha y confrontación. La clase obrera y los pobres del campo y la ciudad, se deben educar *a sí mismos* en la lucha reivindicativa y radical. La historia demuestra –

testarudamente- que estas formas de lucha se desarrollan principalmente fuera y contra la institucionalidad de las clases dominantes y no subordinada a ella. El verdadero desafío que enfrentan los dueños del poder y la riqueza en Chile, y que al mismo tiempo abre las posibilidades de lucha más amplias y profundas para la izquierda clasista y revolucionaria, está precisamente en las principales instituciones y sub-sistemas que sustentan el capitalismo en Chile. La centralidad de la lucha de clases, se ubica certeramente en el sistema educacional, el sistema de salud, la previsión y el trabajo en general. Debido al carácter de estas demandas populares y a que el capitalismo no puede más que modificarse a sí mismo sobre la base de su propia profundización como patrón de acumulación (que basa su propia existencia en la explotación asalariada) es que dichas demandas –si se llevan adelante- tenderán *sólo* a profundizar aún más las contradicciones propias del régimen burgués y su sistema económico. Es por ello que las demandas populares, especialmente las protestas de masas en regiones y las que apuntan al sistema previsional, de salud, de educación y de trabajo, no encuentran ni en-

contrarán un cambio *estructural*, sino más bien una serie de medidas de contención –parciales y escuetas- que se agotarán después de pasado un tiempo y que reaparecerán –en la mayor parte de los casos- en un *segundo ciclo de luchas*, con mayor profundidad y extensión política.

3. El movimiento de masas y sus perspectivas inmediatas

Este año, el movimiento de masas se ha caracterizado por la persistencia de un *reflujo relativo, inestable*. La principal fuerza sectorial –estudiantes- que habían impulsado las grandes movilizaciones los dos años anteriores pasó a un *estado de movilización pasiva*, mucho menos regular pero igualmente activo. Las razones son múltiples, pero se dibujan claramente algunas líneas que determinan de manera general las razones del *reflujo relativo*.

Por un lado, existe una agotamiento natural de la fuerza movilizadora, dos años de jornadas de luchas amplias sin triunfos materiales concretos pasaron la cuenta. El movimiento estudiantil ha acumulado una experiencia de lucha incalculable, nuestros estudiantes son los más combativos y movilizadores de toda Nuestra América. Sin embargo, pese a poseer unas bases profundamente radicales, convencidas absolutamente de la justeza de las demandas de gratuidad y democratización, no se ha logrado traducir esa voluntad en una fuerza estudiantil organizada, *clasista y revolucionaria*, que conquiste los espacios de representación estudiantil y lleve adelante la lucha de masas.

Más bien, lo que ha sucedido a las corrientes clasistas y

revolucionarias, ha sido la imposibilidad de concretar una *unidad* efectiva –programática, estratégica y táctica- que favorezca la defensa consecuente de las demandas estudiantiles que apuntan a transformaciones estructurales del sistema educacional chileno. El retraso de los revolucionarios en las tareas *unitarias* ha sido capitalizado por las viejas y nuevas expresiones reformistas, que en su moderación y desconfianza históricas en las fuerzas del movimiento estudiantil –y de masas-, lo *desarman* políticamente, planteando como tareas principales cuestiones que en realidad son de segundo orden –como la lucha parlamentaria-, y al mismo tiempo, desmereciendo formas de lucha realmente principales, como la movilización callejera y la lucha de masas.

Por otro lado, la coyuntura electoral de este año ha determinado el acontecer político del movimiento estudiantil. Muchos ex dirigentes estudiantiles –no tan solo de las JJCC- han enfocado todo su trabajo político, y el de sus respectivas organizaciones, en levantar candidaturas *testimoniales*, intentando vanamente convertir la fuerza del movimiento estudiantil, en fuerza electoral.

Estas candidaturas, que a duras penas son conocidas por sus pares estudiantiles, tienen escasas oportunidades de triunfar. Pero más profundo y relevante que eso, y mucho más allá de las posibilidades reales o no de triunfar en una contienda electoral contra el bloque en el poder y superar los baches del *régimen de democracia restringida*, lo que más ha trascendido negativamente al movimiento estudiantil, es la desconfianza hacia representaciones que después pueden transformarse en parte del bloque político en el poder. Parte importante del movimiento estudiantil siente que puede ser utilizado electoralmente en la siguiente o subsiguiente elección municipal o parlamentaria.

A la amplia mayoría estudiantil *movilizada* no le interesa ser parte de las coyunturas electorales del bloque en el poder, de hecho la mayor parte de la juventud popular chilena (más del 80%) ni siquiera participa de ningún tipo de elección nacional, distrital o municipal. Por lo tanto, lo que nos debemos preguntar desde la *franja revolucionaria* chilena es lo siguiente: ¿conveniente volcar parte importante del movimiento de masas al fortalecimiento y la recuperación de la legitimidad política de un régimen burgués desprestigiado y decadente?

A diferencia de la joven *democracia liberal-*

burguesa nacida en la segunda mitad de los años 50's, que poseía amplia legitimidad sobre el movimiento obrero-campesino chileno, el *régimen de democracia restringida* que poseemos en Chile desde el fin de la dictadura, no goza ni un ápice de la legitimidad que el antiguo régimen. Es más, en cada coyuntura electoral, no nos jugamos solamente la legitimidad del régimen político, sino que también –y mucho más importante que lo anterior- nos jugamos las formas principales en que se educará el movimiento de masas chileno en el transcurso de su proceso de reconstrucción y reorganización.

En un plano diferente del movimiento de masas, sectores importantes de trabajadores se han movilizado con fuerza y consistencia los últimos meses. Sin duda, las movilizaciones que más llamaron la atención por su contenido y radicalidad fueron las movilizaciones de los trabajadores portuarios y de los recolectores de basura. Si bien, las demandas de los trabajadores portuarios no tenían mayor trascendencia política, debido a la forma en que se produjeron y al carácter nacional de las movilizaciones, dieron una importante señal sobre la reconstrucción organizativa-sindical de ese sector de trabajadores. Los “paros por solidaridad” fueron una de las expresiones de mayor madurez del movimiento obrero chileno durante toda la primera parte del siglo veinte.

Lejos lo más destacado de la huelga de recolectores de basura, fue la radicalidad e intransigencia con la cual impusieron su paralización, además del contenido de sus demandas, que superaban ampliamente las exigencias de los portuarios. Los trabajadores exigían un alza en sus sueldos, de un 40% aproximadamente. Si bien no consiguieron la totalidad de sus exigencias –debido a unas oscuras maniobras de la dirigencia de la CUT con el Ministerio del Trabajo- fueron capaces de demostrar una capacidad de organización y fuerza extraordinaria, además de lograr “conmover” a gran parte de la sociedad chilena, consiguiendo un amplio apoyo social e importantes manifestaciones de solidaridad espontánea.

Este año hubo otras muestras importantes de avances en la organización de trabajadores, tales como el paro denominado: “Cobre por Educación”, que movilizó a gran parte del estudiantado chileno y a los sindicatos del cobre más consecuentes. Este paro brilló por su masividad y combatividad, los enfrentamientos entre Fuerzas Especiales de Carabineros, estudiantes y algunos

trabajadores comenzaron a altas horas de la madrugada ese mismo día y varios millares de estudiantes y trabajadores repletaron las más importantes avenidas de nuestro país. No obstante, tampoco se logró repetir durante los meses siguientes una movilización con esas características o llevar a buen término toda esa fuerza movilizada. La ausencia de una conducción consecuente impidió e impide mantener el grado de movilización y de *decisión de lucha* necesarios para la obtención de un triunfo concreto.

Es importante destacar que la mayor parte de los trabajadores movilizados durante los últimos diez años lo han hecho o fuera de los márgenes de la CUT, o con una crítica frontal a la mafia dirigente enquistada en su cúpula.

También el movimiento de pobladores se ha mantenido activo este año, especialmente en regiones. Parte importante de las contradicciones más agudas de nuestra sociedad de clases han “estallado” en las regiones más marginadas –por el poder central- de nuestro país. Todos los estallidos de este año (Calama, Tocopilla, Quellón), tienen las mismas características: regiones –o sectores- con una amplia riqueza natural (alta minería o producción agropecuaria) pero con una pésima “redistribución” de la riqueza, la cual se concentra en las manos del capitalismo monopolístico nacional y transnacional. Además, el impuesto es recogido por la Región Metropolitana y re-asignado a las regiones más importantes del país; principalmente Santiago, Valparaíso, Antofagasta y Concepción, quedando el resto del país (millones de campesinos, pobladores y trabajadores) completamente a la deriva y desprovistos de la mayor parte de la riqueza que ellos mismos producen.

Nuestra república burguesa es, desde sus inicios, profundamente centralista. De hecho, la mayoría de los países capitalistas con el mismo desarrollo político y económico –o superiores- que Chile, se organizan de forma federada, con autonomías o –en última instancia- son una república centralista *flexibilizada*. Mientras los dueños del poder y la riqueza no comprendan que el modelo hiper-centralista de la república chilena llevará permanente a *alzamientos populares locales*, las movilizaciones regionales de masas se seguirán produciendo con mayor frecuencia, profundidad y extensión política. La izquierda debe comprender y actuar sobre estos sectores con mayor atención y dedicación.

4. Algunas tareas pendientes de la franja revolucionaria.

Si bien este documento no tiene como objetivo desarrollar un análisis de situación política nacional exhaustivo, sino más bien *apuntar* algunos aspectos de la coyuntura nacional, si queremos indicar ciertas debilidades que la izquierda revolucionaria aún no lograr superar, incluso –en algunos casos- ni siquiera se plantea enfrentarlas.

Un primer aspecto es la ausencia profunda de las discusiones programáticas y estratégicas. Más bien predomina un estilo de construcción orgánica *tareísta* y *voluntarista*, que mantiene a las organizaciones revolucionarias vivas y activas, pero sin desarrollar un accionar con la coherencia política necesaria para proyectar la construcción revolucionaria más allá las fronteras coyunturales. Debemos poner en primer orden los problemas programáticos y estratégicos, y construir una orientación revolucionaria y política-militar que facilite un proceso de acumulación de *fuerza social revolucionaria, enfrentada* con los enemigos de clase, ordenado y coherente, en función de la lucha por el socialismo.

Un segundo aspecto es la unidad política y orgánica real. Nuestra izquierda se caracteriza por un discurso unitario *formal*, pero sin correlato en la realidad. En la mayor parte de los casos no existe la voluntad sincera de desarrollar una política unitaria que supere la construcción de los *pequeños feudos de poder*, al mando de unos pocos “líderes” iluminados. En el resto de los casos, especialmente el último par de años, se han llevado adelante ciertos acercamientos –alianzas- pero que no superan en casi ningún caso el *tareísmo* que indicamos anteriormente. Se “juntan” organizaciones bajo el único objetivo de llevar adelante algunas actividades concretas, pero sin plantearse el problema de una política *permanente* de unidad, en base a orientaciones tácticas y estratégicas comunes. Este tipo de política favorece la “masividad”, pero en ningún caso rompe con la *atomización orgánica* que atraviesa a toda la izquierda. Hay una negativa permanente –o incapacidad- de plantear políticas reales al problema de la lucha por el poder y la revolución en Chile.

En última instancia, otra dificultad que la izquierda no logra superar, es la ausencia de una política revolucionaria que permita superar los *problemas tácticos* inmediatos: la acumulación y movilización política de las masas por medio del despliegue de una *lucha reivindicativa* que lesione

efectivamente el poder de la burguesía y su Estado, y que al mismo tiempo, sea coherente con una estrategia de poder que contemple todas las formas de lucha. En este caso predomina el *voluntarismo*. Los próximos años serán de una recuperación relativa del *agente político en el poder* bajo el liderazgo populista de Bachelet. No sabemos cuánto puede durar ese proceso o la profundidad y trascendencia que pueda tener un gobierno populista en alianza con el PC para el movimiento de masas chileno. En ese escenario poco favorable o al menos complejo, es que la *franja revolucionaria* deberá mancomunar esfuerzos extraordinarios por llevar adelante *la extensión de la lucha popular*, que impida la recuperación efectiva de la capacidad de dominación del bloque en el poder y del capital monopólico, y además, seguir profundizando la *crisis de legitimidad* del bloque dominante, ampliando la reconstrucción del movimiento obrero-popular y amplificando la lucha de masas a otros sectores de nuestra clase obrera y pueblo trabajador.

**Con la fuerza de los trabajadores y el pueblo:
¡A EXTENDER LA LUCHA POPULAR!**



Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR - Chile

Octubre, 2013





Aportes para un análisis sobre la coyuntura electoral 2013.

“El viejo Estado cuenta con el aparato ejecutivo, las Fuerzas Armadas (...), la burocracia estatal, el Parlamento, las cárceles, la policía y el poder judicial, todos los que cumplen distintas funciones de opresión y explotación. Frente a este Estado capitalista está surgiendo el poder popular, los Comandos Comunales de Trabajadores, que es y debe ser absolutamente contradictorio y alternativo como base de un nuevo orden, al poder burgués: y no cabe ninguna posibilidad de subordinarlo, por el contrario, los Comandos Comunales se forman en una lucha abierta con el aparato estatal burgués.”

MIR, Entrevista a Víctor Toro: ‘Poder Popular: Unión y lucha del pueblo’, junio de 1973

1. Introducción.

Es de suma importancia considerar las recién pasadas conmemoraciones de los 40 años del golpe de Estado al gobierno democrático-popular liderado por el compañero Salvador Allende Gossens que dio apertura a la Dictadura Gorila. De ese proceso debemos sacar una serie de lecciones, debemos saber sistematizar los errores y aciertos, rupturas y continuidades, pero por sobre todo, debemos sacar la lección sobre la lectura de las condiciones objetivas que permiten que un proceso revolucionario pueda ser potenciado por las elecciones dentro del marco institucional de la burguesía.

Es cierto, en el MIR en 1970 sosteníamos que “...la mayoría electoral de la izquierda o un gobierno de la UP son un excelente punto de partida para la lucha directa por la conquista del poder por los trabajadores, que incorporando nuevos contingentes de masas y bajo nuevas formas de lucha, con seguridad terminará en un enfrentamiento entre los explotadores nacionales y extranjeros por un lado y los trabajadores por el otro.” En efecto, el triunfo de la Unidad Popular en las elecciones, para nosotros no fue una derrota, tampoco una victoria; nuestro norte es el socialismo, la socialización de las fábricas, empresas, servicios, tierra y la banca; pero también es necesario para ello que los trabajadores y trabajadoras tomen el control del Estado adoptando un gobierno democrático popular y revolucionario, expresión teórico-práctica de la dictadura del proletariado. Es por ello que, dadas las condiciones objetivas del período Pre-revolucionario de 1970-1973, nuestro Partido analizando las contradicciones particulares de la coyuntura expresó que aquel “...triunfo electoral a nivel de la conciencia de las masas entregó a éstas la sensación de victoria y de ‘derecho a gobernar’...” o sea, bajo esas, y sólo esas condiciones, la obtención de una mayoría electoral para la UP significó un salto en la correlación de fuerzas entre el campo popular y el enemigo. No obstante ello, a pesar de que la UP pudo ocupar los cargos del poder ejecutivo y una mayoría electoral que le permite gobernar bajo las reglas de la institucionalidad burguesa “...el aparato del Estado, sus estructuras burocráticas y militares, permanezcan intactas, no podrá pasar de allí; seguirá siendo un instrumento de dominación y seguirá cumpliendo su rol de clase.”

En efecto, al tener de manera virtual el control del Estado, pero no así el de los medios de vida ni

las FF.AA, el gobiernos de la UP se ve sumida en una serie de dificultades provocadas por la clase patronal que desembocan en inestabilidad política del país que no pudo ser conducida por el gobierno democrático popular por su carácter reformista y su subordinación imperialista con la URSS. Por lo tanto, aunque las condiciones objetivas y subjetivas estaban a favor del campo popular, por sí misma la lucha electoralista no provocó rupturas significativas en la composición del Estado chileno ni en la composición de clase del mismo.

2. Las condiciones actuales (2013)

Hemos planteado reiteradamente nuestra lectura sobre el período político en el que actualmente vivimos: pasamos aún por un estadio de estabilización de la lucha de clases a pesar de las múltiples movilizaciones sociales y de masa que han sucedido desde el año 2006 y se han potenciado hacia el 2011; la correlación de fuerzas no está a favor del campo popular, además de ello la izquierda revolucionaria se encuentra aún fragmentada a pesar de los esfuerzos que algunas fuerzas hemos impulsado para lograr grados de coordinación política que apunten a la unidad de los y las combatientes, además de muchos otros aspectos subjetivos propios de la franja revolucionaria. A ello sumámosle que las condiciones económicas son de relativa estabilidad para las expectativas de la burguesía monopólico-financiera, el crecimiento económico en términos cuantitativos favorece la estabilidad del régimen político que se encuentra en una fase de ausencia relativa de hegemonía la cual, a pesar de no ser cooptada por ninguna fuerza política, es influenciada aún por el reformismo burgués y el pequeño burgués a nivel de demandas económicas inmediatas de la clase y otros sectores.

Dicho eso, el escenario electoral no es ni será una real alternativa para la conquista del poder político ni para alcanzar el socialismo. Antes que sucumbir ante una táctica electoralista, debemos tener en cuenta cuál es la contradicción principal a resolver en el actual período de la lucha de clases, por lo tanto debemos hacer una lectura científica de las condiciones objetivas y subjetivas, generales y particulares; o sea, determinar qué es casualidad y qué es necesidad en el desarrollo de nuestra lucha. Lo que acabamos de plantear no es antojadizo ni cliché, es enunciar la urgente necesidad de todas las fuerzas que luchan por el socialis-

mo podamos hacer una lectura acertada sobre las tareas que debemos realizar para lograr dar un salto cualitativo y equiparar las fuerzas del enemigo con nuestra acumulación subjetiva de fuerza.

El régimen de dominación política de democracia restringida es otro de los elementos que debemos tener en cuenta para leer acertadamente el contexto y generar una praxis que apunte a avanzar en la lucha por nuestra emancipación. El régimen de democracia restringida es aquel búnker donde el aparato estatal y su funcionamiento clasista se amparan para mantener el status quo la dominación de la burguesía y sus esbirros. De todo esto, ya hemos expuesto en numerosas ocasiones por tanto no daremos mayor auge.

Quienes plantean como caballo de batalla la lucha por medio de las elecciones están dando un respiro al resquebrajamiento de la institucionalidad política. El bloque dominante intentará en las presentes elecciones recomponer la legitimidad que está dañada por la revelación de las contradicciones que presenta el capitalismo entre los medios de producción y las formas sociales que este adopta para incrementar las ganancias del capital monopólico-financiero.

En las presentes elecciones se presentan nueve candidatos/as a presidente/a, cifra no menor para los intereses del bloque dominante en su interés por re-encantar al pueblo con las elecciones como forma de conseguir las más sentidas demandas sociales y solucionar las contradicciones inherentes que el modelo económico y el régimen político traen para el campo popular. Más aún, dentro de las promesas de campaña que se frecuentan tenemos reformas que en el actual período de lucha de clases serían sendas derrotas para la clase obrera, como la Asamblea Constituyente y el sucesivo cambio de Constitución Política de la República cuya implementación sería cooptada por el bloque dominante y el reformismo burgués y pequeño-burgués ya que en términos subjetivos, si quiera, la franja democrático-revolucionaria no tiene hegemonía ni capacidad de influenciar tal proceso.

El reformismo burgués, cuya expresión es la Concertación o 'Nueva Mayoría' que tiene la particularidad de incluir al Partido Comunista de Chile (expresión del reformismo pequeño burgués en nuestro país) en su coalición para las presentes elecciones, intenta recomponer la hegemonía que perdieron hacia la segunda mitad del gobierno de Frei Ruiz-Tagle, hegemonía que logró imponer un

capitalismo mucho más rapaz y un Estado contra-insurgente capaz de crear condiciones para atomizar al enemigo interno revolucionario.

Las elecciones dentro de las reglas del Estado burgués no solucionarán las contradicciones entre los medios de producción y las formas sociales en que se producen dichos medios; si bien debemos luchar por una mejoría en la vida de nuestro pueblo, no debemos perder el norte estratégico-táctico en el actual período y objetivo principal de nuestra lucha: el socialismo y el gobierno obrero revolucionario. Y los oportunistas (Autónomos, Todos a la Moneda, Igualdad) que engañan al pueblo con falsas promesas de lograr dar salida a las demandas laborales, estudiantiles, indígenas, campesinas, etc. no hacen más que atrasar el largo camino de liberación de la clase obrera y deben ser aislados social y políticamente para que no logren penetrar en el campo popular.

3. El planteamiento estratégico-táctico para el período.

La necesidad principal a solventar en el período actual de estabilización de la lucha de clases es re-construir el movimiento obrero y popular. Sólo la unidad teórico-práctica del pueblo con los trabajadores y las trabajadoras será capaz de sistematizar las experiencias de lucha que se suceden en nuestro país a raíz de las contradicciones innatas que el capitalismo trae consigo. A pesar de visualizar leves articulaciones políticas con carácter clasista, principalmente entre estudiantes y trabajadores/as, éstas no han superado aún el carácter marginal-aislado, lo mismo que el fenómeno de las asambleas populares o territoriales, cuyos esfuerzos a pesar de apuntar a la unidad práctica del pueblo, no han podido dar aún un carácter clasista a las demandas; no obstante ello, lo que sí se evidencia es que todos los sectores en lucha tienen claro que la forma de conseguir sus requerimientos es la movilización, la violencia política, el control territorial, el sabotaje menor, etc. dicho método debe ser reforzado por todos los cuadros revolucionarios apuntando a la acumulación de fuerza social revolucionaria y a la construcción de un instrumento organizativo clasista capaz de agrupar todas las demandas populares e impregnarlas de contenido revolucionario.

Es por esto que nuestra lucha no es por medio de las elecciones burguesas, porque tenemos absoluta certeza que dicho método sólo traerá

consigo nefastas consecuencias a nivel de acumulación de fuerza social para superar el estadio de atraso que la organización clasista que Chile sufre. Más bien lo que proponemos y practicamos con rigor científico es la reconstrucción del movimiento obrero y popular que tenga como norte el levantar Poder Popular en un período cualitativamente favorable para la clase obrera. No necesitamos 'pactos nacionales amplios' o 'grandes acuerdos multi-clasistas' que sólo han provocado en la historia de la lucha de clases el reflujo, la atomización, el atraso y, por consiguiente, la profundización de la dominación de la burguesía y sus aliados estratégicos.

Nuestro Partido está avocado a esto, a impulsar la lucha de la clase, a conquistar a los trabajadores y trabajadoras a la lucha por el socialismo, a legitimar la violencia política del pueblo contra la patronal y el Estado contra-insurgente, a generar instrumentos de organización clasista y forjar la unidad de la franja revolucionaria. Nuestros cuadros político-militares tienen claridad estratégica y estratégico-táctica de las reales necesidades para avanzar hacia la conquista de nuestras demandas históricas, el MIR de Chile ha estado y estará articulando la fuerza de los pobres del campo y la ciudad, el MIR viene del seno de la clase obrera y luchará hasta el socialismo, sin vacilar ni bifurcarse ante caminos errados, oportunistas y/o científicamente inviables bajo las condiciones actuales.

¡¡Con toda la fuerza de los trabajadores, las trabajadoras y el pueblo pobre: la lucha continúa!!

**¡¡A crear montañas de pueblo organizado!!
¡¡De la acción rebelde de la masas al Poder Popular; del Poder Popular al Socialismo!!**

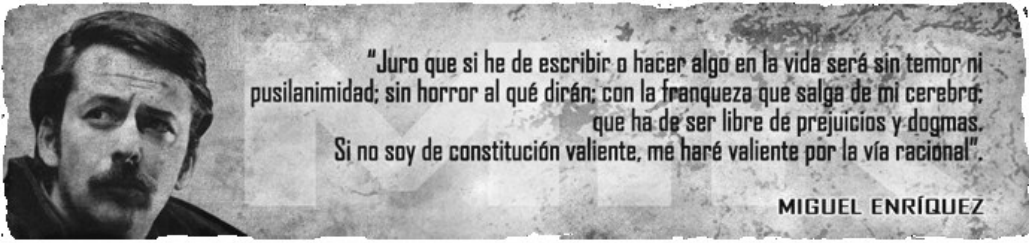
¡¡Socialismo o Socialismo!!



Movimiento de Izquierda Revolucionaria

MIR - Chile

Octubre, 2013



ERNESTO Y MIGUEL: DOS FAROS DE LA REVOLUCION LATINOAMERICANA

"Mientras haya en el mundo oprimidos y explotados, lo que debemos obtener no es el desarme, sino el armamento general del pueblo. Sólo él podrá asegurar plenamente la libertad."
Lenin

Octubre llegó a ser por circunstancias históricas, un mes de glorias y tragedias para el proletariado internacional. Se convirtió en un mes emblemático y al mismo tiempo en un mes de recuentos y balances. Sin embargo, las distintas circunstancias que le hacen un mes particular, lo convirtieron en un octubre rojo, en un octubre revolucionario.

Por allá, en Octubre de 1917 estalla la primera revolución proletaria y se instaura el primer Estado Socialista. De ahí en adelante, los acontecimientos históricos contarán con un antes y un después, que marcarán profundamente el destino y perspectiva de los explotados y oprimidos de nuestro planeta. Con la Revolución Soviética se inaugura la referencialidad más importante y significativa de la emancipación social, económica y política de los pueblos, del mundo del trabajo y se eleva la connotación que posee el romper las duras cadenas de la explotación del hombre por el hombre. Por debajo de todo este impactante remesón, se encuentran los fundamentos teóricos del Socialismo Científico, una concepción profunda, rigurosa e integral del desarrollo de la naturaleza, del desarrollo del pensamiento y del desarrollo de la historia, que se constituye por su carácter dialéctico en una poderosa y efectiva herramienta de transformación revolucionaria de la sociedad, una verdadera guía para la acción.

Lenin hizo posible y real los postulados de esta concepción, a partir del asalto que ejecuta el pueblo sublevado al poder de la clase burguesa y capitalista. Con este hecho histórico, se establece que la lucha de clases confirma el carácter irreconciliable de los intereses entre explotados y explotadores, entre opresores y oprimidos y que estas contradicciones se resuelven por la vía del enfrentamiento violento entre las clases en pugna. La revolución soviética deshizo los mitos en cuanto a los medios y métodos, para destrabar los antagonismos entre burguesía y proletariado y acceder a una síntesis superior que expresara un avance objetivo, en términos de la edificación de una sociedad justa que vaya posibilitando la realización plena de la humanidad.

Desatar la creatividad, liberar en los hombres el espíritu inventivo, no temer a las profundas intuiciones de justicia e igualdad social y convertirlas en certezas, transformar a la gran masa de trabajadores en los forjadores conscientes del desarrollo de las fuerzas productivas en paralelo con nuevas y superiores relaciones técnicas y sociales de producción, que subjetiva y objetivamente coloquen a los productores como los dueños de sus productos y ya no medie alienación alguna entre el obrero y su creación. Esta Dictadura del Proletariado que promete ganar desde el combate a la burguesía, todas y cada una de las condiciones materiales e históricas, para fundar un nuevo modo de producir entre los hombres y comenzar aquel tránsito que anunciara Marx, del reino de la necesidad al reino de la felicidad.

El Che y Miguel, pese a su juventud se hicieron capaces de descubrir en nuestra tierra Latinoamericana, aquel vasto reino de necesidad, acompañado además de su contraparte, un reducido territorio social con un tremendo superávit de avaricia y en condiciones materiales de escandalosa sobreabundancia. La conciencia crítica de ambos, los obliga como un deber a entablar un juicio sin reservas conciliatorias en contra del capitalismo. La realidad se impone con sus paisajes de miseria y pauperismo y les conduce al ejercicio político de dar sentido y justificación científica a la rebeldía que les asaltó en ese proceso de cercanía con la explotación y pobreza de los pueblos. Ellos venidos de una extracción social cómoda, desinstalan sus bien armadas vidas y se proletarizan al asumir en términos teóricos y prácticos el camino de la lucha a muerte contra la injusticia y la desigualdad que propicia el capitalismo.

Como suele ocurrir con todo revolucionario, con aquellos grandes enemigos del capital; es que después de muertos, se les quiere investir de todo un halo romántico e inofensivo, destacando sólo los aspectos domésticos de su conducta y reduciéndoles a una figura fatua. En el caso del Che y Miguel, tampoco ocurrió que se hayan construido a sí mismos, un canto épico y que hayan buscado convertirse en los Robín Hood, o en los héroes modernos de los humildes. Lejos de una falsa vocación de compromiso y entrega revolucionaria, el Che y Miguel no se brindaron mucho de su tiempo histórico para sí mismos; a ambos, por el contrario, les faltó tiempo para seguir dedicando con el rigor, la responsabilidad y el compromiso político a toda prueba que los caracterizaba; a resolver las pequeñas y grandes cosas del deber revolucionario, las simples y complejas tareas de la organización, las mínimas y máximas capacidades del quehacer político y militar, o dirimir sosegada o rápidamente sobre problemas tácticos y estratégicos.

LIBERALISMO VERSUS LENINISMO

La estatura intelectual del Che y Miguel, pudo ser un sólido piso para que desarrollaran una carrera profesional brillante, y pudo ser también, que aquel apreciado éxito burgués, se adosara a reconocimientos institucionales habidos y por haber, que los hubiere encumbrado al cenit de la complacencia al que sólo las elites pueden acce-

der, más aún, si los individuos en cuestión, poseen el mérito de la audacia junto con una elevada inteligencia. Para ello, el capitalismo como sistema y la burguesía como clase, han inventado los premios, o las medallas, o las condecoraciones ad-hoc, pertinentes para gratificar a las eminencias servidoras del capital, como ahora ocurre vergonzosamente con el premio Nobel. Pero el Che y Miguel, no sólo poseían una estatura intelectual elevada, sino también una estatura moral enorme que los proyecta más allá de sus fronteras sociales y culturales, propias del medio dentro del cual crecieron y se formaron.

Los individuos formados y condicionados por la cultura occidental-cristiana, poseemos la grave deformación de encontrar justificación a todo aquello que nos limita, que nos anula, que nos neutraliza, que nos acobarda; y con argucias retóricas le atribuimos a los “dioses” o “santos”, las grandes virtudes humanas como la audacia, la valentía, la franqueza y honestidad, como así también la capacidad de ser generosos y solidarios. Todo lo que ha sido potenciado y estimulado por el capitalismo, en cuanto a valores, se entiende como posible de asumir y de vivir, de acuerdo a este espíritu complaciente y contemporizador. Sin embargo, esta misma desidia de la conciencia, convierte de forma unilateral en sueños o utopías, aquello que se considera justo, bueno, necesario, pero inalcanzable para nuestra débil voluntad individualista y mezquina. El Che y Miguel, criados y crecidos dentro de esta misma cultura, y sin ser personas “tocadas por los dioses”; tuvieron la capacidad de preparar sus sentidos para estar atento a los acontecimientos que acompañaron sus vidas, y eso mismo, los hace seres humanos dispuestos a escuchar las interpelaciones de la historia. Todos los datos biográficos más importantes de estos compañeros, confirman esta disposición terrenal y tremendamente consciente, de no rehuir, de no des-oir, de no escapar a lo que Pablo Freire el gran pedagogo revolucionario, llamo la Vocación Ontológica del hombre, entendida como el llamado a transformar las condiciones materiales y humanas a favor de la vida; es decir, a este llamado se responde porque en el individuo está dada una disposición biófila (a favor de la vida).

Estos son los hombres y mujeres que se acercan a la ciencia, porque están imbuidos de intuiciones certeras y sienten y viven la libertad de

conocer y superar, todo tramo de ignorancia que se establece dialécticamente en los procesos de desarrollo de las personas. El Che y Miguel, llegaron a la certeza de que, la ciencia no complejiza la realidad ni los fenómenos de la realidad, por el contrario, los desentraña, los aclara para que el hombre conozca y desarrolle sus conocimientos. Por el ejemplo que testimoniaron en vida, sabían que la conciencia científica, no puede ni debe alejar a ningún intelectual, ni del mundo ni del resto de los hombres, por el contrario, debe hacerlos humildes y cercanos a sus contemporáneos, así debe ser un verdadero científico, debe ser un sabio, eso en nuestra nomenclatura era convertirse en un cuadro probado de la revolución. La luz, la verdad, no debe jamás envanecer ni ensoberbecer a nadie, porque la luz, la verdad es propiedad de todos los hombres, sólo que en las sociedades de clase, no todos los hombres tienen la capacidad y los mismos privilegios para descubrirla y aprehenderla.

El camino del Che y de Miguel en sus vidas militantes, estuvo cubierto de lo que dieron por resultado los aprendizajes científicos; en ese proceso de compromiso revolucionario, el más intenso y fecundo de sus vidas, ellos lo consagraron a organizar, a formar conciencia, a debatir ideas para desenmascarar y combatir al enemigo con las armas de la teoría, a instalar cada una concepciones integrales en lo político y lo militar para producir transformaciones revolucionarias en nuestro Tercer Mundo. El día a día de ambos fue un no dejar de hacer, un no dejar de luchar, y a dar una lucha

que continua hasta la victoria, siempre. Un proceso que ninguno de los dos envileció con la capitulación, el entreguismo o la traición.

Atento a esa interpelación y citando la Segunda Declaración de La Habana, el Che nos enseña que “en muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie. Está determinado por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados.”⁽¹⁾ y esta suerte de radiografía de nuestro continente en lo esencial se mantiene intacta y vigente. Sin embargo, también nos alecciona planteando que “no debemos temer a la violencia, la partera de las sociedades nuevas; sólo que esa violencia debe desatarse exactamente en el momento preciso en que los conductores del pueblo hayan encontrado las circunstancias más favorables.”

Los muchos reveses y las grandes derrotas sufridas en la década de los 70, dieron lugar en América Latina a un retroceso ideológico, en el que resurge fortalecido el reformismo, hoy presente como una variante pequeño-burguesa en detrimento del otrora reformismo obrero que encarnaron los Partidos Comunistas vinculados a la Tercera Internacional. Esta nueva variante del reformismo vuelve a revalorizar la democracia burguesa y su legalidad como un camino posible de conquistas de derechos que se traduzca en más equidad y justicia social. Es pre-

cisamente frente a este resurgimiento de los mitos e ilusiones reformistas, que el Che cobra también vigencia con sus posiciones revolucionarias y desarma el mito de la conversión democrática de la burguesía: **“En las condiciones de conflicto, la oligarquía rompe sus propios contratos, su propia apariencia de ‘democracia’ y ataca al pueblo, aunque siempre trate de utilizar los métodos de la superestructura que ha formado para la opresión. Se vuelve a plantear en ese momento el dilema: ¿qué hacer? Nosotros contestamos: la violencia no es patrimonio de los explotadores, la pueden usar los explotados, y más aún, la deben usar en su momento”**. Los reformistas de izquierda, hoy cínicamente ondean la imagen del Che como un ícono imitable, al que hay que emular en su ejemplo, sin embargo, la práctica que ejercitan y los objetivos que se plantean, los alejan a grandes zancadas de cualquier propósito revolucionario. Lo importante es que, después de tanto tiempo y tantas sacudidas económicas, sociales, políticas y militares; el Che vuelve a los espacios del debate popular, vuelve a los espacios de lucha de los pueblos y su figura vuelve a señalarnos que la revolución es posible, y que los obreros y los pobres del mundo pueden con la conciencia y las armas, con la valentía y con el coraje, hacer retroceder la maquinaria burguesa e imperialista.

Miguel por otro lado, junto a sus camaradas impulsa el desafío colectivo de construir un partido, que de manera real y efectiva, constituyera una referencialidad claramente alternativa a las concepciones reformistas, sean estas burguesas o del

campo popular. Miguel que sabía no se podía construir sobre arena, estima necesario caracterizar con acuciosidad la sociedad en la cual vivíamos y las condiciones materiales exactas que determinaban las contradicciones y los enfrentamientos entre explotados y explotadores. Era preciso, a partir de esas condiciones objetivas establecer un diagnóstico y diseñar para los males del capitalismo la estrategia y tácticas adecuadas de organización y de lucha contra la clase dominante y su sistema. Como Lenin y el Che, Miguel también se impone la seriedad y el rigor en el análisis de esas condiciones materiales objetivas, por esta razón, en un corto plazo fue capaz de estimular con su liderazgo, a una eficaz faena de construcción de un destacamento de vanguardia que de forma clara y distinta, abre para la perspectiva de la clase obrera y el pueblo, una vía de marcado acento clasista y revolucionario. Esta forma y estilo de hacer política, enriquece la dinámica de organización y lucha de los trabajadores, en la medida que por primera vez, la izquierda revolucionaria va instalando en el seno de la clase el debate y la polémica sobre temas que nunca estuvieron presidiendo las discusiones de los obreros, pobladores, estudiantes e intelectuales del campo popular: el problema del poder, el Estado y el mito de la democracia, la violencia revolucionaria, la independencia de clase, etc.

Bajo la conducción lúcida y brillante de Miguel, la militancia revolucionaria asumió un proceso de acumulación, constitución y movilización de fuerzas desde una perspectiva clasista y revolucionaria, que hizo más evidente y colocó en el centro de las discusiones en todos los espacios sociales de los trabajadores y los sectores populares, la contradicción reformismo-revolución. La denuncia y desenmascaramiento de las políticas y planes de la burguesía y el imperialismo, fue una de las permanentes acciones necesarias para Miguel, tareas todas que se expresaron en declaraciones y pronunciamientos públicos, foros y debates que se multiplicaron a lo largo y ancho de nuestro país, mítines y concentraciones masivas, publicaciones y tareas de agitación y propaganda en lugares de trabajo, poblaciones, escuelas y universidades, en cada lugar donde se expresaba la lucha ideológica entre las clases en pugna. Pero también, a Miguel le importó de sobremanera, y al margen de todo sectarismo, desenmascarar y dejar en evidencia las políticas conciliadoras y capitulacionistas del reformismo obrero y del centrismo pequeño-

burgués de izquierda, en tanto estas posturas mantenían cautiva ideológicamente, o generando retrocesos significativos en la conciencia y decisión combativa a una franja importante del movimiento obrero y popular.

La izquierda revolucionaria elevó en nuestro país el nivel de la discusión. La estatura maciza de sus dirigentes en lo teórico, puso en entredicho, la mediocridad e ignorancia supina de los politicastros (*) burgueses y reformistas. Faltos de razón histórica, Miguel supo enfrentar y demoler con argumentos sólidos y convincentes, las justificaciones ideológicas de los representantes políticos del sistema. Tal capacidad intelectual y política, le valió a Miguel el respeto y reconocimiento de muchos de sus adversarios, como también de las grandes figuras de la izquierda incluyendo entre estas al Presidente Salvador Allende y al Comandante Fidel Castro. El que Miguel estuviese a la cabeza de un joven partido como el MIR, actuando de manera explosiva en la contingencia política nacional, como debía ser para un partido revolucionario; significaba para los enemigos del pueblo, una terrible amenaza para sus intereses. No se trataba simplemente de una retórica revolucionaria y de exhortaciones políticas de alto nivel; la burguesía y también el reformismo, sabían con propiedad que detrás de aquel dirigente preclaro, franco y combativo, existía todo un proyecto estratégico, existía un Programa Revolucionario y una visión de país, contrapuesta y diametralmente distinta al del Chile que la burguesía y el imperialismo mantenían bajo la opresión capitalista.

El Poder Popular se escuchaba ya como la consigna y demanda central de la clase obrera y el pueblo. El Polo de Reagrupación de Fuerzas que el MIR había propuesto, en un intento por responder a la ofensiva patronal con una contraofensiva popular y revolucionaria, se encarnaba en los Comandos Comunales de Trabajadores, los Consejos Comunales Campesinos y los Cordones Industriales, que surgían como embrionarias formas de Poder Popular y como una fuerza protagónica e independiente de la clase obrera y sectores del pueblo. Contra corriente y contra el tiempo Miguel y la Dirección del MIR se esfuerzan por concretar un mando revolucionario que conduzca exitosamente las luchas del pueblo, lamentablemente esos esfuerzos no prosperan y se desata la contrarrevolución con todas sus consecuencias de persecución y crímenes contra los trabajadores, el pueblo y sus dirigentes sociales y políticos.

A pesar de este revés histórico, Miguel no se asila y se queda a vivir la suerte del pueblo por el que había optado. Nuevamente su energía y vigor revolucionario, lo hacen estar en la primera línea de combate contra la Dictadura. En la clandestinidad Miguel asume la tarea de definir -con la urgencia que exigía aquel momento- la Línea Estratégico-Táctica del nuevo periodo que se iniciaba con el golpe militar de la burguesía. Una vez más pero en condiciones terriblemente adversas, siendo uno de los dirigentes más buscados de Chile; con la misma brillantez y concisión intelectual entrega a su partido, a la clase obrera y al pueblo derrotado, una rigurosa caracterización del periodo que inaugura la Dictadura, y señalando con extraordinaria certeza los caminos que debía recorrer el pueblo para enfrentar a su enemigo de clase, esta vez bajo la forma de un amplio Movimiento de Resistencia Anti-dictatorial. Desde el golpe, los revolucionarios, a pesar de sufrir la represión más enconada, vivirán, trabajarán, lucharán y si es necesario morirán por revertir el repliegue y sacar al pueblo del reflujó al que fue sometido a sangre y fuego.

Miguel elabora y convierte en un nuevo programa revolucionario las tareas y las luchas de la Resistencia Popular. La clase obrera y el pueblo derrotados por su enemigo, debían resistir heroicamente las nuevas y totalmente adversas condiciones y ponerse nuevamente de pie para recuperar sus derechos, soberanía y dignidad, para ello el MIR estableció cuatro grandes objetivos:

1. *Organizar un vasto y fuerte Movimiento de Resistencia Popular anti-dictatorial.*
2. *Dar la Lucha por la restauración de todas las libertades democráticas.*
3. *Luchar por un Gobierno Democrático Popular y Revolucionario.*
4. *Luchar por una Asamblea Constituyente.*

A la cabeza de este empeño y de estas tareas estuvo Miguel en los dos primeros años del periodo contrarrevolucionario, todo un momento de grandes riesgos, de una feroz persecución a su persona, de enorme dificultades para reorganizar y rearmar la organización revolucionaria. Todo un momento, en el que no cabía el descanso, el sosiego y con la muerte detrás de los talones. Miguel pensaba, luchaba y construía la resistencia popular, el tomo la iniciativa, fue el primero en el combate y como le cantó Neruda a José Miguel Carrera, pensamos que él se hace digno de estos profundos y hermosos

versos del Canto General:

**“Dijiste Libertad antes que nadie,
cuando el susurro iba de piedra en piedra,
escondido en los patios, humillado.”**

Miguel al igual que el Che, nos dejan la primera semana de octubre. Ellos consumaron su cita con la historia. Ambos seres humanos íntegros, ambos militantes del Comunismo futuro, ambos marxistas-leninistas, revolucionarios enteros. Cada uno en su propio momento, se jugaron su propia batalla, lejos muy lejos de su pueblo oprimido, explotado. Cada uno en su sitio de combate, de muerte y de silencio. A estos héroes el poeta vuelve a cantarles sus postreros versos:

**“Vio los fusiles cuyo hierro
hizo nacer su amor desmoronado,
se sintió sin raíces, pasajero
del humo, en la batalla solitaria,
y cayó envuelto en polvo y sangre
como en dos brazos de bandera.”**

Ahora, sólo diremos poéticamente, como en imágenes de ficción cinematográfica, que aquel octubre glorioso de 1917, preparó al Che y a Miguel, como en una estación del tiempo, un encuentro con Lenin, y ellos entonces, tuvieron que desandar desde los años 68 y 74 todo un camino por el que meditados retornaron a su encuentro con la madre historia.

**CHE, MIGUEL:
LA LUCHA CONTINÚA**



Movimiento de Izquierda Revolucionaria

MIR - Chile

Mes de Miguel, 2013



MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

[HTTP://CHILE-MIR.NET/](http://chile-mir.net/)

[HTTP://CHILE-MIR.ORG/](http://chile-mir.org/)